

**FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka y DE PABLO, Santiago, *Las raíces de un cáncer. Historia y memoria de la primera ETA (1959-1973)***

Madrid, Tecnos, 2024, 412pp.

**David Mota Zurdo**

Universidad de Valladolid, España

david.mota@uva.es

<https://orcid.org/0000-0002-9578-8069>

**Cómo citar esta reseña:** Mota Zurdo, David. (2024). FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka y DE PABLO, Santiago, *Las raíces de un cáncer. Historia y memoria de la primera ETA (1959-1973)*. Madrid, Tecnos, 2024, 412 pp. *Pasado y Memoria*, (29), 489-493, <https://doi.org/1014198/pasado.27513>

**Palabras clave:** ETA; Terrorismo; Violencia política; Franquismo; Nacionalismo vasco; Historia.

Es incuestionable que la historia de ETA ha suscitado el interés de investigadores y público desde muy temprano. En el tardofranquismo, fundamentalmente en libros editados en el exilio o clandestinamente, se publicaron los primeros trabajos sobre la organización, centrados en justificar su aparición y abordar su historia con fines propagandísticos. Se trataba de ofrecer un relato finalista, una explicación de por qué grupos como éste, que utilizaban la violencia política para conseguir sus objetivos, eran piezas fundamentales de la lucha antifranquista, y por qué, además, debían ser considerados como el instrumento necesario para el derrumbe de la dictadura. Trabajos como los de Letamendia (1975) o los de López Adán (1977), exmiembros de la organización o próximos a su órbita, contribuyeron a asentar mitos, como el de la ETA antifranquista,

El autor declara que no hay conflicto de intereses.

©2024 David Mota Zurdo



Este trabajo se comparte bajo la licencia de Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0): <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>.

la «ETA buena», que se había visto «obligada» a cruzar la línea invisible que separaba el activismo político clandestino del terrorismo; es decir, mostrar, con fines justificativos, por qué un pequeño grupo de nacionalistas vascos se había radicalizado inspirándose en el marxismo, el tercermundismo y las acciones de diferentes movimientos emancipatorios de países como Cuba, Argelia o Vietnam a los que se propuso emular.

En la Transición continuaron publicándose trabajos de este tipo y, progresivamente, comenzaron a aparecer, ya en democracia, otros que aún hoy son de obligada referencia porque fueron estudios pioneros sobre las corrientes ideológicas internas de la banda, sus motivaciones, sus objetivos y sus acciones, incluidas las de su órbita política, como queda atestiguado en Garmendia (1979 y 1980), Jáuregui (1981), Reinares (1984), Heiberg (1991) y Domínguez (1997), entre otros. En paralelo, continuaron publicándose trabajos que se sitúan dentro de la corriente que de la Granja (1992) ha denominado «literatura histórica militante» o historiografía nacional-revolucionaria, que han hecho proliferar mitos como el indicado y otros como que «ETA ayudó a traer la democracia», la justificación del estigma del «otro» («el español») a través del «algo habrá hecho» o el muy presente todavía de «en Euskadi hubo un conflicto armado abierto», como se ve Giacomuzzi (1992 y 1997), Lorenzo Espinosa (1993), Casanova (1999 y 2007) o Egaña Sevilla (2017).

No obstante, en 1997, se publicó un libro de significativa importancia para el desarrollo de los estudios sobre terrorismo en nuestro país: José María Fernández Calleja (1997) publicó el primer alegato a favor de las víctimas de ETA, donde elaboró un listado de ellas. Este libro, a la postre, marcaría un punto de inflexión en la academia y los investigadores interesados por el fenómeno terrorista, sentando las bases de una nueva tendencia: la construcción de la historia de ETA a través de sus víctimas. Tras el libro de Calleja llegaron otras obras similares, si bien con cuentagotas, que han ido completando ese camino como son las de Alonso, Domínguez y García-Rey (2010), la de Marrodán *et al.* (2015) y Pérez Pérez (2021).

A pesar de ello, la publicación de trabajos sobre ETA, centrado en sus acciones, relaciones, grupos de presión, ramificaciones políticas y trayectoria, es decir, en los militantes de la organización, ha continuado siendo la tónica, sobre todo tras su cese definitivo y disolución, como se observa, por ejemplo, en la gran cantidad de monografías sobre sus años finales. Es una de las consecuencias de la propensión que la sociedad actual tiene por fijarse en lo más inmediato, y ello, sin duda, ha contribuido a que en lo concerniente a la historia de ETA olvidemos responder a una pregunta fundamental: ¿qué sabemos realmente sobre sus orígenes?

En efecto, ¿cuándo, cómo y para qué comenzó todo? Este continúa siendo el quid de la cuestión. Ciertamente ha habido trabajos como los de López Romo y Fernández Soldevilla (2012), y de este último en solitario (2016) y con Domínguez (2018), que han buscado radiografiar esa etapa inicial, más desconocida, de las décadas de 1950 a 1970. Sin embargo, faltaba un estudio que sistematizara y compendiará tanto su historia como la memoria que existe sobre los orígenes y desarrollo inicial de la organización. Es aquí donde sobresale el libro que acaban de publicar los historiadores Santiago de Pablo y Gaizka Fernández con el título de *Las raíces de un cáncer. Historia y memoria de la primera ETA (1959-1973)*. El título elegido y la cronología trabajada son ya de por sí sugerentes, tanto como su voluntad por desmitificar y ofrecer un relato claro, plausible, ecuánime y con base a las fuentes documentales disponibles.

Detengámonos, no obstante, en el porqué de las fechas. Por un lado, el inicio, 1959. Frente a las tesis sobre que ETA se fundó en diciembre de 1958, en el trabajo de De Pablo y Fernández se opta por fijar 31 de julio de 1959 como fecha clave. Con esta investigación se trata de zanjar un debate que el nacionalismo vasco radical ha reabierto recientemente por motivos ideológicos al indicar que en diciembre de 1958 se decidió el nombre de ETA y, de este modo, evitar la coincidencia en día y mes con la creación del PNV, su némesis. Por otro, el final, 1973, año del magnicidio contra Luis Carrero Blanco, que ha hecho correr ríos de tinta y tesis de la conspiración, y el triunfo de un nuevo *modus operandi*, decididamente violento y mortífero.

Vayamos ahora al enfoque. A lo largo de este trabajo, que reconstruye científicamente los 15 primeros años de la organización, se observa cuán necesaria era su labor desmitificadora, porque, como los propios autores reconocen: en la construcción de la historia de ETA del periodo 1959-1973, emanada fundamentalmente del seno de sus protagonistas y simpatizantes, ha predominado un tipo de relato fantasioso y legendario sobre la organización y sus militantes. Y esa memoria adulterada y mitificada pugna hoy con el relato académico.

Con la debida atención, a lo largo de sus 13 capítulos, se observa el progresivo aumento de la radicalización de las acciones de la banda, que comenzó a realizar sabotajes y propaganda y que, pronto, se centró en la preparación de pequeños atentados con bomba casera contra sedes de periódicos e instituciones, palizas, robos de explosivos, atracos a sucursales bancarias y asesinatos. La labor que realizan estos autores por reconstruir la historia de la ETA primigenia es deslegitimadora de las tesis de la literatura histórica militante, al punto de que ponen en evidencia cómo esa corriente ha customizado todo ese pasado, mitificándolo, justificándolo y desvirtuando la historia con fines ideológicos, cuya huella es palmaria en cine, literatura y televisión. Por eso, este trabajo de

Santiago de Pablo y Fernández Soldevilla es cardinal, porque combina epígrafes dedicados a la memoria audiovisual y literaria sobre las primeras víctimas de ETA, desde el caso Batarrita al presidente franquista Carrero Blanco, sobre los que arroja luz y combate falsificaciones.

No obstante, de especial interés son los tres últimos capítulos, dedicados al discurso de ETA sobre Estados Unidos, los vínculos del nacionalismo vasco radical con los procesos emancipatorios de las naciones africanas y la cartografía de la violencia política en Euskadi. Merecen esta mención específica aquí en tanto que innovadores, pues sí que se había estudiado, por ejemplo, cómo Estados Unidos hizo seguimiento de la violencia y acciones de ETA, precisamente, durante los años de la cronología de este trabajo, como se examina en la monografía *En manos del tío Sam. ETA y Estados Unidos*, pero apenas había nada publicado por la academia sobre el otro lado del prisma, sobre cómo ETA interpretó y combatió ideológicamente «el imperialismo yanqui» y trató de ganarse a la opinión pública estadounidense durante el franquismo; e, igualmente, sucedía con los vínculos –a modo de espejo– de ETA con países africanos como Argelia o Ghana.

Por último, es preciso hacer hincapié en la vocación didáctica, de invitación a la reflexión, de combate mediante la palabra, que los autores muestran en su trabajo, como se evidencia en los dedicados a la memoria y, especialmente, en el cierre del libro, donde recogen lugares de memoria disputados y los vestigios de la violencia política en Euskadi, de ese «pasado sucio», que ha descrito Álvarez Junco: ese pretérito traumático sufrido por la sociedad civil. La obra de Fernández Soldevilla y De Pablo es, por tanto, una buena terapia científico-divulgativa para evitar que vuelva a germinar la violencia de ETA y que, de nuevo, a través de distintos mecanismos, se reproduzca el cáncer y que este haga metástasis, contribuyendo a falsear la historia e impulsar la desmemoria.

## Bibliografía

- Alonso, Rogelio, Domínguez, Florencio y García-Rey, Marcos. (2010). *Vidas rotas. Historia de los hombres, mujeres y niños víctimas de ETA*, Espasa.
- Casanova, Iker. (1999). *Argala*, Txalaparta.
- Casanova, Iker. (2007). *ETA, 1958-2008: medio siglo de historia*, Txalaparta.
- Domínguez, Florencio. (1997). *ETA: estrategia organizativa y actuaciones (1978-1992)*, UPV-EHU.
- Egaña Sevilla, Iñaki. (2017). *Breve historia de ETA*, Txalaparta.
- Fernández Calleja, José María. (1997). *Contra la barbarie: un alegato en favor de las víctimas de ETA*, Temas de Hoy.

- Fernández Soldevilla, Gaizka. (2016). *La voluntad del gudari. Génesis y metástasis de la violencia de ETA*, Tecnos.
- Fernández Soldevilla, Gaizka y Domínguez, Florencio. (coords.) (2018). *Pardines. Cuando ETA empezó a matar*, Tecnos.
- Garmendia, José María. (1980). *Historia de ETA V. II*. Haranburu.
- Garmendia, José María. (1979). *Historia de ETA V. I*. Haranburu.
- Giacopuzzi, Giovanni. (1992). *ETA. Historia política de una lucha armada*, Txalaparta.
- Giacopuzzi, Giovanni. (1997). *ETA PM: el otro camino*, Txalaparta.
- Granja, José Luis de la (1992). El nacionalismo vasco: de la literatura histórica a la historiografía, *Historia Contemporánea*, 7, 209-236.
- Heiberg, Marianne. (1991). *La formación de la nación vasca*. Arias Montano.
- Ibarra, Pedro. (1987). *La evolución estratégica de ETA, de la «guerra revolucionaria» (1963) a la negociación (1987)*, Kriselu.
- Jáuregui, G. (1981). *Ideología y estrategia política de ETA: análisis de su evolución entre 1959 y 1968*, Siglo XXI.
- Letamendia, Francisco. (1975). *Historia de Euskadi: el nacionalismo vasco y ETA*. Ruedo Ibérico.
- López Adán, Emilio. (1977). *El nacionalismo vasco en el exilio (1936-1960)*. Txertoa.
- López Romo, Raúl y Fernández Soldevilla, Gaizka. (2012). *Sangre, votos, manifestaciones. ETA y el nacionalismo vasco radical, 1958-2011*, Tecnos.
- Lorenzo Espinosa, José María. (1993). *Txabi Etxebarrieta: armado de palabra y obra*, Txalaparta.
- Marrodán, Javier et al. (2013). *Relatos de plomo. Historia del terrorismo en Navarra, 1960-1986*, Gobierno de Navarra.
- Mota Zurdo, David. (2021). *En manos del tío Sam. ETA y Estados Unidos*, Comares.
- Pérez Pérez, José Antonio. (coord.) (2021). *Historia y memoria del terrorismo en el País Vasco (1968-1981)*, Confluencias.
- Reinares, Fernando. (1984). *Violencia y política en Euskadi*, Desclée de Brouwer.